



¿Qué es la contabilidad digital?





¿Qué es la contabilidad digital?

De la contabilidad general, se deriva la contabilidad digital, la cual es la técnica que se utiliza para el registro de operaciones que afectan económicamente a una entidad y que producen información financiera sistemática y estructurada (IMCP, 2023).

En el Renacimiento, durante el año 1445, el fraile Luca Pacioli (considerado por muchos como el padre de la contabilidad) registró el primer reporte histórico de estados financieros. Desde entonces, se ha evolucionado en materia contable hasta llegar a lo que hoy en día se conoce como los cuatro estados financieros básicos:

Estado de resultados	Balance general
Estado de flujo de efectivo	Estado de cambios en el capital contable

Este último no es necesario cuando se trata de una persona física, ya que no hay aportación por parte de nadie, pues no existe sociedad alguna.

Los estados financieros básicos son de gran ayuda en la toma de decisiones de cualquier entidad financiera porque muestran varios aspectos. Primero, su situación económica, es decir, si es que se ha ganado o perdido. También revelan su composición contable (relación entre el activo, pasivo y capital). De

igual forma, exponen las entradas y salidas de dinero derivadas de sus actividades operativas, las cuales consideran únicamente las cuentas líquidas como bancos, efectivo, cheques y equivalente de efectivo. Todo esto con la intención de señalar cuánto flujo está generando la actividad principal para la cual fue creada la empresa o entidad económica. Finalmente, los cambios en el capital contable sirven para demostrar el aporte de los socios a la empresa para sus actividades de operación, inversión o financiamiento; o bien, para reflejar el reparto de utilidades o la reinversión.

La contabilidad debe ser un sistema confiable y actualizado, ya que propicia la toma de decisiones conscientes basadas en la realidad de la empresa; por ello, llevar registros contables completos, certeros y veraces es de rotunda importancia. Debido a lo anterior, llegó un momento en el que añadir, administrar y resguardar de manera manual dichos registros se volvió cada día más difícil, dado que en muchas ocasiones la información sufría sesgos, incluso por simple error humano.

Así que, cuando en el mundo de los negocios se comenzaron a utilizar sistemas informáticos, la contabilidad también fue beneficiada, dando paso a la contabilidad digital, la cual utiliza diversos softwares que pueden ayudar a realizar desde un simple cálculo numérico o un registro contable (apoyando así a la contabilidad financiera) hasta complejos sistemas fiscales gubernamentales. Ejemplo de lo anterior son los envíos de Comprobantes Fiscales Digitales por Internet (CFDI) a través del portal del SAT en México.

Tomando en cuenta lo anterior y que, en la actualidad, la contabilidad fiscal tiene su base en los Comprobantes Fiscales Digitales por Internet, es importante obtener acceso a un sistema contable que pueda respaldar de manera digital sus movimientos y registrar todas las operaciones de compra y venta.

Por otro lado, las empresas también pueden tener contabilidad administrativa, la cual concentra información de procesos internos que ayudan a determinar exactamente de dónde vienen las ganancias o, en su defecto, a qué se deben las pérdidas, de acuerdo con los movimientos diarios. Lo anterior se puede realizar con mayor facilidad, eficiencia y eficacia utilizando diferentes herramientas tecnológicas porque estas pueden hacer el registro 100% digital de una actividad contable, es decir, son capaces de respaldar sus movimientos o comportamiento en algún software. Consecuentemente, facilitan el control, proceso y análisis de su comportamiento e, incluso, recrean posibles escenarios futuros.

Los ejemplos de software que se pueden utilizar incluyen desde Excel hasta alguna herramienta digital contable más especializada que genere automáticamente algún reporte o presupuesto. Sin embargo, vale la pena recordar que, si bien la contabilidad es una técnica establecida con reglas específicas, el verdadero valor de la misma se genera a través del análisis financiero, el cual consiste tanto en la adecuada lectura de los diferentes estados financieros como en otros factores que afectan económicamente a las entidades.

El análisis financiero puede incluir técnicas como las razones financieras, el análisis vertical, el análisis horizontal, el análisis de tendencias,

los estados financieros proforma, la proyección de crecimiento, el valor presente neto, la tasa interna de retorno, el tiempo de recuperación, etcétera. Más allá de cualquiera de ellos, es fundamental saber situar a la empresa en el sector económico que le corresponde y con la competencia que más se le adecúe porque, de otra forma, una contabilidad digital sin la presencia de un análisis financiero correcto y adecuado resultaría inútil.



La contabilidad digital, entonces, no es otra cosa que el registro digital de todas las operaciones diarias derivadas del funcionamiento de la empresa, la creación de los estados financieros usando softwares contables y el envío de la contabilidad electrónica a través del portal del SAT, a fin de cumplir con las obligaciones fiscales.

Analicemos un ejemplo de cómo la contabilidad digital puede ayudar en el manejo de un negocio:

Digamos que, derivadas de las actividades empresariales en el mes de abril, se registraron ventas netas para la empresa por 100 mil pesos, de las cuales se genera una ganancia neta de 10 mil pesos; esto significaría que las ganancias netas del mes de abril son del 10% de las ventas. Ahora supongamos que, para el mes de mayo, las ventas de la empresa son de 120 mil pesos, pero la utilidad neta continúa siendo de 10 mil pesos. En este caso, las ganancias netas de la empresa son del 8.3%; por tanto, en cantidad, las ganancias netas de la empresa en ambos meses son las mismas.

El empresario podría ver reflejados en su bolsillo 10 mil pesos disponibles para gastar en lo que quiera, ya que la operación del negocio está completamente cubierta. No obstante, el margen de ganancia tuvo una disminución del 1.7% que, con los datos proporcionados, no podríamos saber por qué sucedió. Pero, si suponemos un aumento en el precio de alguno de los servicios que son necesarios para manejar el negocio, entonces estaríamos hablando de un aumento en los gastos fijos que fueron cubiertos por las ventas del negocio, disminuyendo así la ganancia neta de la empresa.

El ejemplo que acabamos de estudiar es una muy breve representación de cómo funciona el análisis financiero basado en la contabilidad digital. Si se tuviese esta información en algún software, se podría saber lo que está pasando con la empresa exactamente mes a mes y el por qué del aumento o disminución de determinados márgenes. Unido a lo anterior, resulta sustancial controlar los aumentos para saber si fueron planeados o derivados de un evento fortuito, en cuyo caso se debe considerar repetir dicha planeación en el futuro. Igualmente, cuando aparecen disminuciones también se pueden considerar eventos fortuitos, fallas en la calidad, errores en la producción, poca aceptación del producto, etcétera. Todas estas opciones no se podrán percibir a menos que se analice la empresa.

Estadísticamente, un aproximado del 20% de las pequeñas empresas fracasan durante el primer año y el porcentaje se incrementa: en el segundo año al 30%; el quinto año 50% y, para el final de 10 años, un 70%. Una de las razones principales es la falta del análisis financiero que nace del registro contable: si el empresario no sabe por qué hay un aumento o disminución en

gastos o en ingresos, nadie más lo sabrá y, por lo tanto, si se está cometiendo un error que no se ha identificado, no habrá oportunidad de corregirlo antes de que la empresa llegue a la quiebra.



Por ejemplo, durante la pandemia por COVID-19, el *home office* aumentó y se mantuvo, por lo que este tipo de herramienta tecnológica favoreció el nuevo estilo de vida y el trabajo a distancia.

Es importante recordar y considerar que la contabilidad digital no es otra cosa que la digitalización de la contabilidad tradicional y, por lo tanto, debe responder a las mismas exigencias, ya que una contabilidad que no ayuda a la toma de decisiones será infructuosa para el negocio. De igual manera, existen tres tipos de contabilidad: la financiera, la fiscal y la administrativa. Esta última es la más útil para las decisiones internas del negocio porque no solo informa el nivel de ganancias, sino que indica el por qué se gana o se pierde.



- Instituto Mexicano de Contadores Públicos. (2023). *Normas de información financiera*. México: CINIF.

Referencias bibliográficas